

La Literatura Española Contemporánea en la República Federal Alemana

El conocimiento de la literatura española actual alcanzaba últimamente niveles muy bajos, más aún que los habituales en fenómenos literarios en trance todavía de gestación. Claro que el desconocimiento es recíproco, dice el informante, si bien el número de traducciones (96 títulos vertidos del español al alemán en 1976, y 494 del alemán al español en 1973, menos de una tercera parte de los cuales corresponde a libros de creación literaria) revela que la literatura en español y especialmente la española está en clara situación de inferioridad en el mercado alemán de libros respecto de la alemana en el español.

La concesión el año pasado del Premio Nobel de Literatura al poeta español Vicente Aleixandre, del que han aparecido recientemente en alemán dos títulos nuevos y una reimpresión, ha contribuido a avivar el interés por la literatura española de hoy. Por tal interés -que existe evidentemente en un público tan culto como expuesto a las sugerencias de los mass media- no había cristalizado aún en decisiones editoriales.

La primera en romper el fuego ha sido la Editorial Hanser, de Munich, que publica Akzente. Esta revista literaria, dirigida por Hans Bender -a quien se debe la iniciativa del número- y Michael Kruger, no es sólo la más prestigiosa del país, sino también la más antigua. Este año ha cumplido 25 de vida ininterrumpida. Akzente había publicado ya en 1972 una selección de poesía experimental española (a cargo de Felipe Boso) que ocupaba 50 páginas, y en 1974, otra de poesía catalana moderna (25 páginas), que realizó el malogrado Antoni Pous, traductor de Paul Celan al catalán. Lo que hace ahora Akzente es dedicar íntegramente (96 páginas) el número 5 (octubre-1978) no a aspectos parciales, sino a la totalidad del fenómeno literario español actual, aunque dada la natural amplitud del mismo haya que decir también que su visión en una revista tiene que pecar forzosamente de parcial, por muy imparcial que, en otro orden de ideas, quiera ser.

CRITERIOS DE SELECCION

Dos escritores españoles afincados en la República Federal de Alemania, Ricardo Bada y Felipe Boso, han realizado la selección y preparado la edición. Participan en ella 24 autores y 16 traductores. Los dos editores hacen ver en el preámbulo que han procurado seleccionar obras y autores verdaderamente actuales. Ello explica, por un lado, el que todos los trabajos (3 son inéditos), salvo uno, hayan sido publicados originalmente en la década de los 70. Pero Boso y Bada han querido ofrecer no sólo una literatura actual, sino también viva. Por eso desdeñan el establishment literario español, pues lo integran autores que, de alguna manera, escriben automáticamente: unas veces porque obliga la fama (autores superconsagrados de éxito permanente), otras porque obliga la profesión consolidada de escritor de dedicación plena (hay que ganar el éxito de cada día) y otras porque obliga la estrategia editorial (autores de éxito tan fulgurante como pasajero: bestsellers, y suculentos premios literarios). A mayor abundamiento, ninguno de los autores seleccionados es escritor full time, ni siquiera ejerce la literatura como profesión principal. Y por eso, los dos editores se encaran con esa literatura viva que opera en mayor medida por impulso propio y espontáneo, demostrando así su vitalidad. Una literatura que aún no ha cenitado (de cenitar = alcanzar el cenit: triunfar) es además la que tiene que interesar a una revista.

Tres grandes apartados o géneros, han sido tenidos en cuenta: la prosa, la lírica y el radioteatro. Aunque el número de poetas (14) es mayor que el de prosistas (9) -el radioteatro se reduce, dada su longitud, a una parte de creación y otra teórica-, por el número de páginas (50) le corresponde a la prosa más de la mitad del número, mientras que la poesía ocupa sólo 25. Esta estructura genérico-cuantitativa refleja fielmente la realidad bibliográfica.

Dada su intención global, se ha procurado abarcar todos los aspectos de la literatura viva española, salvo el puramente vanguardista y el escrito en otros idiomas peninsulares aparte el español, aspectos estos ya tratados, como se dijo, antes por Akzente. Por otra parte, la selección incluye autores de casi todas las regiones españolas (Galicia, Vasconia, Cataluña, León, Castilla la Vieja, Extremadura, Castilla la Nueva, Valencia, Andalucía e Islas Canarias). Tanto en términos absolutos como relativos, el mayor número (5J de autores procede de Cataluña.

ANALISIS DEL NUMERO MONOGRAFICO

Significativamente, la selección se abre con un capítulo de Tiempo de destrucción, la novela póstuma e inacabada de Luis Martín-Santos, autor que con Tiempo de silencio inauguró una nueva fase de la narrativa española, más acorde con el momento literario universal. Le siguen un capítulo de la última novela de Juan Benet, otro grande de la narrativa española, y un largo fragmento del primer volumen de memorias del poeta y editor Carlos Barral, en el que se adopta una actitud ya no casticista ante la realidad vernácula y se traza un capítulo de la prehistoria de su generación, la más ampliamente representada en la selección.

Viene a continuación del bloque de prosa otro de poesía que encabeza asimismo un autor ya fallecido: Alfonso Costafreda, persistentemente ignorado por la crítica y los antólogos de su época, pese a la hondura, aunque no brillantez formal, de su poesía. Le siguen losé Angel Valente, el poeta español de hoy que ha logrado una adecuación más perfecta entre mensaje y lenguaje poéticos; Jaime Gil de Biedma, con su humanismo humano y sobrio artificio poético; Félix Grande, cuyo surrealismo se viste también de esa preocupación humana, social la mayoría de las veces; Claudio Rodríguez, en fin, que logra una alta temperatura lírica conjugando la ebriedad hímica con elementos coloquiales. El bloque inmediato de prosa lo inicia J. Leyva, el más proteico y auténtico experimentador de la novelística española actual, y Jorge Segovia, otro joven experimentador, con un capítulo de la novela en que con discurso moderno se aborda un tema también moderno: la violencia, la política.